





FA 151.496 (1-11)

20

9287

























4  
AL EXC.<sup>MO</sup> É ILL.<sup>MO</sup> SEÑOR

DON SIMON LOPEZ,

ARZOBISPO DE VALENCIA,

SU MAS HUMILDE CAPELLAN

*PASCUAL FITA,*

*LECTORAL,*

EN TESTIMONIO DE SU RESPETO Y AMOR.



CON LICENCIA:

VALENCIA Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT,

AÑO 1824.





## EXC.<sup>MO</sup> SEÑOR.

Aunque el menor de mi Tribu, he sido nombrado por el Cabildo Eclesiástico, de quien tengo el honor de ser uno de sus individuos, para intérprete de sus afectuosos sentimientos con motivo de la entrada de V. E. en esta Ciudad; la toma de posesion de su alta Dignidad, y los dichosos presagios de un gobierno tranquilo, prudente y sabio. Lo comun en estos lances es, dar la norabuena al Prelado por su feliz arribo, por verse en el catálogo de los Arzobispos insignes que con su virtud y letras fueron el ornamento del Estado y de la Iglesia, y por las bien fundadas esperanzas de una recíproca union entre el Pastor y las ovejas. Y aunque todas estas satisfacciones las reproduce hoy el Cabildo en mi nombre, deseando á V. E. salud cumplida, y las bendiciones del cielo para mayor gloria de Dios y bien espiritual de los que, siendo hasta ahora huérfanos, tienen la dicha de besar la mano y obedecer al mejor de los Padres en Jesucristo: en medio de ellas confio me concederá V. E. el permiso de dirigir tambien la norabuena al Cabildo mi comitente; porque al fin, V. E., al sentarse en el Solio pontifical de Calixto y de Alejandro, solo adquiere mas extensas y penosas obligaciones que las de un mere Obispado: los méritos personales, la predileccion del Soberano, los dictados, entre

otros muchos, de Prelado doméstico de su Santidad, Asistente á la Cátedra Pontificia y Noble Romano; los vivas y aclamaciones por sus triunfos contra la impiedad y el error: todo venia ya de antemano, y de muchas leguas acompañando á V. E. hasta el pie de los altares de esta Santa Metropolitana Iglesia; pero al Cabildo tiempo ha que le faltaba todo motivo de satisfaccion y consuelo, hasta que, con la venida de V. E. se halla ya en estado de levantar su frente abatida con los contratiempos de la revolucion. Porque nuestro Prelado, acostumbrado á subyugar las pasiones exaltadas con la fuerza irresistible de la oracion, penitencia y caridad, nos inspirará estas mismas virtudes, con las que, precedidas unas veces del celo y otras de la paciencia, daremos al pueblo aquel espectáculo de edificacion á los buenos, y de confusion á los malos, que debe ser el distintivo del carácter Sacerdotal, y el testimonio menos equívoco de nuestro amor á tan deseado Padre y Maestro. Añádase á esto, que aquel digno Ministro del Altísimo, de quien ahora hace un año escribíamos al Señor Veremundo en Francia con estas idénticas palabras, que se conservan en el archivo: *Hoy 18 de Noviembre de 1823, con motivo del solemne aniversario por los que murieron en defensa de la Religion y del Rey en los tres últimos años, celebra de pontifical en esta Santa Metropolitana el Illmo. Señor Obispo de Orihuela, venerable Prelado, cuya virtud, canas y persecuciones excitaron la mayor ternura. Aquel, digo, es el mismo que hoy con sus*



virtudes suplirá las que nos faltan ; con su poder sostendrá nuestra flaqueza , y con la fama de su nombre hará célebre el nuestro. Recibid , pues , hermanos y compañeros míos , en la gerarquía Eclesiástica , una gran parte de la norabuena que hoy por vuestro acuerdo tributo á S. E. ; y con tanto mayor júbilo cuanto que su generosidad cristiana se complace en partir con su Cabildo todas las distinciones compatibles con su dignidad. Al oirme espresar así , me parece ver sobresaltada la modestia de V. E. ; pero , á mas de que mis labios no profieren alabanzas que no vayan acompañadas de la verdad , en esta ocasion se hace indispensable ofrezca V. E. por algunos minutos el sacrificio de su humildad en las aras de la correspondencia á los votos y deseos de un Cabildo , que dias , y mas dias , suspira por vivir á la sombra de su proteccion ; y con razon : porque , ¿ qué otro superior y cabeza podíamos tener que excediese á la multitud de preciosas calidades del alma grande de V. E. ? Sí , grande en la prosperidad , refiriendo á Dios todos los honores y obsequios que ha merecido del Soberano de dos mundos , del Príncipe del orbe católico , de toda la España é Italia : grande en los trabajos , arrojando los peligros que amenazaban su salud , libertad y vida por conservar ileso el sagrado depósito de la fe , la pureza de las costumbres , y los preceptos y consejos del evangelio : grande en fin en una edad avanzada , pues retrayendo á cualquiera de engolfarse en tareas penosas y continuas dentro y fuera de la Iglesia , no ha basta-

do á contener su celo en la santa visita de una Diócesis, que llora y llorará su ausencia, y en las demás funciones de su alto ministerio, con una agilidad y alegría, que anunciaban bien el gozo interior de sacrificarse en obsequio de eclesiásticos y seculares, de aquellos proveyendo á la Iglesia de excelentes Ministros, y de estos engendrando cada dia nuevos hijos en Jesucristo, y para Jesucristo.

Olvide, pues, ya V. E. aquella su admiracion en la carta Pastoral dada en el Convento del Socorro. ; *Yo sucesor de un Tomás de Villanueva, de un Juan de Ribera!* Y en su lugar, diga y repita una y mil veces el Cabildo: gracias sean dadas al cielo porque lo mismo que vieron y disfrutaron los Canónigos y Dignidades del siglo diez y seis y principios del diez y siete, lo vemos, y logramos en nuestros dias en la persona del Excmo. Señor D. Simon Lopez, dignísimo sucesor de aquellas dos lumbreras del Santuario; con la circunstancia de que al pintar V. E. en la referida encíclica á nuestro difunto Arzobispo el Señor Veremundo, con los hermosos colores de *Antorcha resplandeciente de la Iglesia de España; defensor acérrimo é imperturbable de sus sagrados derechos; azote de revolucionarios, impíos y noveleros; columna inmóvil del Altar y del Trono; mártir, por último, de la verdad y fortaleza Episcopal;* hacia S. E., sin advertirlo, porque la mano de la humildad se lo ocultaba, el retrato de sus mismas virtudes, el mas parecido á las que admirábamos en el original;



original, ¡ah! que no veremos mas en la tierra, porque piadosamente creemos que fue trasladado al cielo.

¡Pero qué voz funesta viene á turbar nuestra tranquilidad en el dia de mayor júbilo! *Mi Pontificado será breve*, dice V. E.; ¿y por qué lo ha de ser, especialmente cuando millares de súplicas al que tiene en sus manos las llaves de la vida y de la muerte, le obligarán á que no use de las que abren los sepulcros? ¿Acaso se han abreviado las misericordias del Altísimo sobre Valencia, primogénita de los cariños de María de los Desamparados? ¿Por ventura al enseñarnos tan precioso tesoro como el de un Arzobispo digno de los primeros siglos de la Iglesia, habia de ser para arrebatárnoslo apenas visto? En fin, ¿la ley de los destinos habia de ser tan triste que trocarse en una pompa fúnebre la magestuosa y placentera solemnidad de unos desposorios tan deseados con esta Santa Metropolitana? Lejos, pues, de V. E. una prediccion, que si bien seria el premio de sus tareas apostólicas, nos dejaria envueltos en un amargo llanto; porque siendo ovejas demasiado débiles para resistir al furor y astucia de los lobos abortados del abismo para minar hasta los cimientos de toda autoridad legítima, y despedazar la túnica inconsutil de Jesucristo, solo el cayado de su dignidad y el vigor y destreza en manejarlo, pueden ahuyentar del campo del evangelio al hombre enemigo infatigable en sembrar la cizaña entre el trigo escogido.

Y pues toda España está decidida á estrecharse con los lazos de la unidad y de la paz, como lo indican las aclamaciones de viva la Religión, viva el Rey, y segun lo estaban antes que con engaños y fingidas esperanzas hubiera seducido á los incautos el espíritu de la discordia, confirme V. E. con aquellas sus exhortaciones y egemplos, efecto de la mas afectuosa caridad, los entendimientos, que rasgado el velo de la preocupacion, se han humillado ya á los pies de la mas tierna de las madres, la Iglesia, y del mejor de los Reyes, Fernando. He dicho. = Pascual Fita, Lectoral.

















